Análisis, diagnóstico, ¿tratamiento? La condición de la industria editorial en México

José Francisco Andrade Cruz[1]

[1]Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P. 36240

jf.andradecruz@ugto.mx[1]

La industria editorial en México enfrenta un panorama complejo y dinámico en la actualidad. Según datos recientes proporcionados por la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM), el sector ha experimentado fluctuaciones notables en los últimos años, influenciadas en gran medida por factores socioeconómicos y culturales. Estas páginas tienen el propósito de analizar la situación contemporánea de la industria editorial en México vista a través del testimonio de tres editores que se dedican a diferentes porciones de la industria. Las tres miradas buscan abarcar de forma plural el panorama de la industria editorial en México. Los testimonios van acompañados de reflexiones personales, así como citas de teóricos o periodistas que escriben a propósito de la industria editorial. Las reflexiones de las entrevistas orbitan alrededor de estas tres preguntas rectoras: ¿De cinco años para acá tenemos los libros qué nos merecemos en México?, ¿Cuál es el papel del editor en esto? a partir de ahí se plantea un pronóstico para el futuro de la Industria Editorial en México

Desde hace una década, la población lectora en México ha mostrado una tendencia a la baja, según revela el Módulo sobre Lectura (Molec) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). Esta disminución se atribuye a una competencia creciente por la atención del público, desplazando la lectura a un segundo plano frente a otras actividades. En este contexto, Enrique Hernández, en su ensayo *El lector binario y otros caminos que llevan al libro a la debacle industria editorial*, publicado en 2016 en el diario El Confidencial, argumenta que el mercado del libro se ha polarizado drásticamente.

> Por un lado, se encuentran los grandes conglomerados editoriales y autores reconocidos, cuyas obras suelen dominar los estantes y medios de comunicación. Por otro, existe una mayoría de obras y autores desconocidos, relegados a circuitos alternativos con limitada visibilidad y recursos. (...) La situación se ve agravada por la estrategia comercial de las editoriales de mayor tamaño, que tienden a priorizar temas populares o autores con capital simbólico, en detrimento de la calidad literaria o la importancia cultural de las obras. Esta dinámica ha llevado a una saturación del mercado con una proliferación de títulos que van desde la autoayuda hasta novelas de tendencias efímeras, impulsadas por un marketing agresivo y una repetición de fórmulas exitosas que rápidamente pierden relevancia. (Hernández, p3, 2016)

A pesar de estos desafíos, las encuestas más recientes indican una recuperación gradual de la industria editorial mexicana desde el impacto inicial de la pandemia de COVID-19 en 2020. Sin embargo, es crucial complementar estos análisis cuantitativos con perspectivas cualitativas y testimonios directos de los actores involucrados en la industria.

Los tres editores representan diferentes segmentos de la industria editorial en México: un editor independiente, un editor universitario con un enfoque académico, y un editor FreeLancer. A través de sus experiencias y reflexiones, se busca ofrecer una visión plural y matizada de los retos, oportunidades y perspectivas futuras de la industria editorial en el país. Se planea profundizar en las voces y percepciones de quienes moldean el panorama editorial mexicano, para comprender cómo la profesión del editor está evolucionando para enfrentar los desafíos del presente y del futuro cercano.

En las siguientes secciones, se exploran las respuestas a las preguntas centrales que guían este estudio: ¿En los últimos cinco años tenemos los libros que nos merecemos? y ¿Cuál es el papel del editor en este contexto cambiante? Estas reflexiones, enriquecidas con citas de teóricos y observadores del sector, ofrecerán una perspectiva informada y crítica sobre el estado y el porvenir de la industria editorial mexicana.

Diagnóstico: El Estado de la Literatura.

La percepción generalizada ha relegado al libro a la categoría de entretenimiento y consulta superficial. Esta visión limitada equipara la experiencia de la lectura con otras formas de ocio digital disponibles de manera gratuita en internet, como redes sociales, plataformas de series, películas y videojuegos. Este fenómeno plantea interrogantes sobre el verdadero valor cultural que aporta la literatura en la sociedad contemporánea.

Julien Gracq, en su ensayo "La Literatura en el estómago", publicado en Letras Libres en 2002, lamenta la pérdida de la literatura como una fuente de identidad cultural y social. Gracq argumenta que el placer literario se ha transformado en un ejercicio superficial de reconocimiento social más que en una experiencia profunda y personal. Esta tendencia, según Gracq, es producto de una "maniobra de intimidación por lo no literario", donde la cultura se ve eclipsada por la trivialidad y la rapidez del entretenimiento moderno (Gracq, 2002).

Desde la perspectiva de Antonio Ramos Revillas, director de la editorial universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la industria editorial responde en gran medida a las demandas comerciales, pero los editores también juegan un papel crucial en fomentar un diálogo cultural profundo. Ramos Revillas enfatiza la importancia de apoyar la literatura local y de calidad, promover la diversidad editorial, destacando la riqueza y variedad de los catálogos de editoriales que apuestan por la calidad literaria como Bonilla Artigas, Tabaquería libros, Sexto piso, y la propia editorial universitaria de la UNANL.

> En la Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León, mi líder nos recuerda siempre esta frase que es en lo que creemos: La literatura mexicana pasa por el catálogo de la editorial universitaria. Entonces, lo que hice como editor fue acercarme con muy buenos autores nacionales, impulsar a los locales y sobre todo empezar a generar historias de autores con nosotros. Es cuestión de olfato, de saber cómo el editor debe tener un puesto en la sociedad literaria en la cual está y tener otro en la sociedad que va a consumir eso. Es el punto de enlace entre uno y otro. Como buen editor comercial y como buen editor independiente que también he sido, sé que a veces puede haber bajo volumen de venta, pero lo que es imperdonable es que no haya volumen de conversación [y con esto se refiere al catálogo]. (Ramos, R. 2024)

Al respecto, Flor Aguilera Navarrete, editora y coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana en la Editorial Universitaria de la Universidad de Guanajuato, reconoce la existencia de libros de alta calidad en el mercado. “Siempre hemos tenido los libros que nos merecemos, pero no siempre han sido consumidos. Hemos tenido grandes libros que circulan en nuestro país, específicamente libros infantiles desde los años 80 para acá. Hay producción de calidad. Circulan grandes libros, el problema es que no hay solidez económica [referente a las editoriales]. (Aguilera Navarrete, en entrevista, 2024). Esta situación limita la difusión y el impacto de las obras, especialmente fuera del ámbito académico tradicional. Sin embargo, destaca un renovado interés por ediciones complejas y anotadas en niveles educativos inferiores, lo que sugiere un potencial creciente para la recepción de literatura más exigente entre los lectores jóvenes. “Me han mandado fotografías de la colección lecturas valenciana dónde se están proyectando y se están leyendo desde secundaria, eso habla de que hay una apertura para una recepción de ediciones complejas como una edición anotada o una edición crítica”. (Aguilera Navarrete, en entrevista, 2024)

La diversidad de la industria editorial mexicana se manifiesta en múltiples nichos y segmentos, cada uno enfrentando realidades y desafíos particulares. Mientras las editoriales académicas y algunas independientes han logrado adaptarse y diversificar sus estrategias para mantenerse relevantes, el nicho de la edición de textos enfrenta una crisis debido a cambios políticos recientes en la compra de libros por parte del gobierno. A pesar de estos desafíos, las perspectivas de crecimiento para la industria editorial mexicana se vislumbran positivas después de la pandemia de COVID-19, gracias a estrategias innovadoras que han captado nuevos lectores y fortalecido modelos de negocio.

> Me parece que la industria editorial mexicana se encuentra en un buen estado. Si bien, la pandemia fue muy complicada, por los números que veo y algunos a los que tengo acceso noto como hemos recuperado, no solamente recuperado los libros de impresión, también las perspectivas de crecimiento han mejorado, no de manera bárbara, pero hay una tendencia a seguirse moviendo. En ese sentido ha salido fortalecida la Industria Editorial mexicana que sí es una industria, por supuesto, si lo es. No todas las editoriales pueden tener la característica de ser parte de la industria, son acompañantes de la misma, pero veo números sólidos y muchas estrategias que han permitido que estos modelos de negocio vayan bien. (Ramos, R. entrevista, 2024)

Esta estabilidad de la industria, sin duda, depende del trabajo de los editores. Tienen que aprender a leer el mercado, apostar por libros que tengan impacto positivo en ventas o que impacten de forma positiva al ser parte del catálogo de la editorial y, sobre todo, diseñar estrategias innovadoras para asegurar el futuro de su trabajo y editorial dentro de la industria. A continuación, analizamos ese rol del editor dentro de la industria.

¡Ahí viene el especialista! El rol del editor dentro de la industria y la sociedad

El editor desempeña un papel crucial dentro de la industria editorial no sólo como facilitador de la publicación de libros, sino también como un agente que moldea y promueve la literatura en sus diversas formas. Su responsabilidad va más allá de la mera impresión y distribución de obras; influyen directamente en la configuración de la cultura y el gusto literario de su sociedad.

Desde una perspectiva general, el editor no solo selecciona y publica obras, también actúa como un intermediario cultural que transmite conocimiento y fortalece la identidad de su comunidad. Como señala Aguilera Navarrete, "el editor es el termómetro de lo que se está vendiendo, pero también de lo que se está demandando culturalmente en términos de literatura" (Aguilera, N. en entrevista.2024). Esta función de "termómetro" implica una habilidad para detectar las tendencias emergentes y las preferencias del público lector, guiando así las decisiones editoriales hacia contenidos que resuenen con la audiencia contemporánea.

> El editor influye de manera significativa en la configuración de un libro. Desde la elección del diseño de la portada hasta la composición del texto, la cuarta de forros y cada una de las decisiones editoriales. Además, contribuye a la recepción y percepción que tendrá la obra en el mercado. (Aguilera, N. en entrevista.2024).

Como menciona García Ballesteros, teórico de la comunicación, "las dinámicas editoriales no solo determinan la forma física del libro, sino que también condicionan su contexto y recepción cultural" (García Ballesteros, 2014). Esta contextualización editorial no solo incluye aspectos visuales, sino también decisiones como la selección de prólogos y la estrategia de lanzamiento, que impactan la interpretación y valoración crítica del texto.

La influencia del editor se extiende además a la orientación de la literatura en términos de géneros y temas populares. A través de la promoción de ciertos autores o corrientes literarias, el editor puede orientar las preferencias del público y contribuir al desarrollo de nuevos movimientos literarios.

Por último, el rol del editor como mediador entre el autor y el lector es fundamental. Actúa como un puente entre el escritor y las expectativas del público, asegurando que la obra no solo sea publicada, sino también recibida y comprendida de la mejor manera posible. Esta intermediación es esencial para mantener un equilibrio entre la innovación literaria y la recepción cultural, garantizando así la relevancia y si le va bien a la obra, su perdurabilidad en el tiempo.

El editor no solo es un gestor de la producción material de libros, sino un actor fundamental en la configuración y dinámica culturales de la literatura. Su capacidad para discernir y moldear las tendencias del mercado, así como su influencia en la presentación y recepción de obras, demuestran la importancia de su rol como un facilitador clave en la promoción y evolución de la literatura dentro de una sociedad en constante cambio.

> El editor debe tener un puesto en la sociedad literaria en la cual está y tiene que tener otro en la sociedad que va a consumir eso. es el punto de enlace entre uno y otro. (...) perfila a los autores, los temas, seleccionando la obra. El editor es un poco el mercadólogo y el vendedor El editor debe saber cuál es mercado de lo que está trabajando, no puede editar pensando en la generosidad de los lectores porque esa generosidad no es algo gratuito, sino algo que se gana. Uno va como en los laberintos dándose cuenta de cuáles son sus lectores y va tomando decisiones sobre eso. (Ramos, R. entrevista, 2024)

La industria editorial en México ha experimentado un ligero crecimiento y se mantiene estable. Flor Aguilera se lo atribuye a un crecimiento paralelo con el desarrollo educativo y las políticas culturales del país. Sin embargo, habla de los desafíos que limitan su consolidación. Es crucial analizar estos aspectos para entender el estado actual y vislumbrar el futuro de la industria.

Tratamiento según los especialistas

En términos generales, “la industria editorial ha ido creciendo a la par que la educación, que la situación económica, que las políticas educativas, reflejando una correlación directa con la capacidad de consumo”. Datos recientes confirman que cada mexicano en promedio lee un libro al año, indicando una baja participación en la lectura comparada con estándares internacionales más altos.

A pesar del crecimiento observado, la falta de lectores comprometidos y compradores consistentes representa una amenaza para la estabilidad económica de las editoriales. Como menciona Aguilera Navarrete, "la industria necesita no solo lectores, sino compradores activos que sustenten la producción editorial. Actualmente, muchas editoriales dependen de instituciones educativas o ventas puntuales, lo cual no garantiza un mercado estable" (Aguilera, N. en entrevista.2024).

> Uno de los mayores desafíos es la desvinculación dentro del propio mercado editorial mexicano. Existen diversas redes de distribución y comercialización que operan de manera independiente, lo que dificulta la cooperación y la implementación de estrategias unificadas. Por un lado, las grandes cadenas de librerías enfrentan desafíos comunes como almacenamiento, distribución y fijación de precios. Por otro lado, las librerías independientes luchan por competir en un mercado dominado por grandes jugadores. Esta disparidad impide alcanzar acuerdos y políticas que beneficien a toda la industria. (Ramos, R. entrevista, 2024)

A pesar de estos desafíos, las editoriales mexicanas han logrado reconocimiento internacional por la calidad de sus producciones. “Editoriales como Naranjo y Alboroto han recibido prestigiosos premios internacionales, destacando por su excelencia en ilustración, calidad literaria y diseño editorial. Esto demuestra que México es capaz de producir libros de alta calidad que merecen ser consumidos tanto local como globalmente”. (Aguilera, N. en entrevista.2024).

Una industria editorial sostenible, necesita el apoyo del Estado, la promoción cultural y el apoyo del sector educativo que fomente el hábito de lectura desde edades tempranas y que capacite a los lectores para discernir entre diferentes tipos de lecturas. Como menciona en su análisis del mercado editorial, Flor Aguilera propone que “los editores deben realizar estudios de mercado más profundos para comprender las demandas y preferencias de los lectores mexicanos, especialmente en géneros populares como sagas y series, donde hay una demanda insatisfecha" (2024).

Además, es fundamental adoptar estrategias empresariales sólidas que capitalicen el conocimiento editorial y permitan una gestión eficiente del negocio. La implementación de plataformas de venta en línea durante la pandemia, como el canal de ventas directas ilustra la necesidad de adaptarse a los cambios tecnológicos y de mercado para mantener la continuidad y rentabilidad de las operaciones editoriales.

Es esencial una mayor integración y colaboración dentro del sector, así como una inversión continua en educación y promoción cultural. Solo así se podrá garantizar un mercado sólido que respalde la producción y distribución de libros de alta calidad, satisfaciendo las demandas tanto de los lectores locales como internacionales.

Diagnóstico a futuro

La industria editorial mexicana se encuentra en un momento de estabilidad a pesar de **l**a dicotomía marcada entre las grandes editoriales y las editoriales independientes (que luchan por mantenerse). Como menciona Ramos Revillas, "las editoriales gigantes seguirán dominando el mercado, mientras que las independientes enfrentarán desafíos significativos para evolucionar; si no es que dentro de cinco años no hay un recambio generacional de editoriales, porque también hay que pensar que las editoriales independientes tienen su ciclo y se tienen que convertir en editoriales medianas o grandes o desaparecer. Los ejemplos más claros son Almadía y Sexto piso. Empezaron como pequeñas y ahora son medianas o inclusive grandes, pero muchas otras en ese inter estuvieron y desaparecieron”. (Ramos, R. entrevista, 2024)

Un aspecto crucial para el futuro de la industria editorial en México es la profesionalización continua de los actores clave, los editores, traductores, ilustradores y maquetadores. En los últimos años, ha habido un boom notable en programas de formación y cursos especializados que están elevando el nivel de preparación de los profesionales del libro. “Nunca antes habíamos visto un nivel tan alto de profesionalización dentro del sector editorial. Esto no solo mejora la calidad de los productos editoriales, sino que también fortalece la cultura del libro en nuestro país" (Aguilera, N. en entrevista.2024).

Mirando hacia adelante, el panorama para la industria editorial en México parece prometedor, pero no exento de desafíos. Es fundamental continuar fortaleciendo la educación y promoción cultural, así como adoptar estrategias innovadoras para captar y retener lectores. Además, la colaboración entre diferentes actores del sector y la adaptación a cambios tecnológicos seguirán siendo críticos para garantizar la sostenibilidad y el crecimiento continuo. El futuro de la industria estará determinado por la creciente profesionalización y la necesidad de una mayor colaboración a nivel nacional. Con estas bases la industria está posicionada para seguir ofreciendo productos editoriales de alta calidad que satisfagan las demandas de los lectores mexicanos y del mercado global.

Referencias

Aguilera, N. [2024, junio 3]. Entrevista personal.

El Confidencial. [2016, 14 de enero]. El lector binario y otros caminos que llevan al libro a la debacle [Industria editorial]. Recuperado el 14 de junio de 2024, de https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-01-14/el-lector-binario-y-otros-caminos-que-llevan-al-libro-a-la-debacle-industria-editorial_1134951/

Gracq, J. [2002, enero 31]. *La literatura en el estómago*. Letras Libres. Ciudad de México recuperado de: https://letraslibres.com/revista-espana/la-literatura-en-el-estomago/

Nota de La Razón. [2024]. *Cada vez menos mexicanos leen.* La Razón con base en datos del INEGI. Recuperado el 14 de junio de 2024. Ciudad de México. Recuperado de: https://www.razon.com.mx/cultura/nueve-anos-disminuyen-lectores-mexico-574124#:~:text=Poblaci%C3%B3n%20lectora%20cae%2014.6%25%3A,lectura%20de%20peri%C3%B3dicos%20cay%C3%B3%2031.6%25

Ramos, R. [2024, junio 12]. Entrevista personal.